

Espacios globales y resistencias locales, en el bosque seco tropical La Tatacoa¹

Jhon Betancur Rendón²

Erika Andrea Ramírez Jiménez³

En este nuevo siglo es común oír hablar de nuevos mercados que rebasan la lógica tradicional del capital. La globalización, las nuevas tecnologías y la crisis climática, han puesto en la agenda pública nacional e internacional la discusión sobre la conservación de los ecosistemas mediante Áreas Protegidas y el pago por servicios ambientales.

Algunos ecosistemas ciertamente importantes de Colombia es posible encontrarlos en el departamento del Huila, como el

corredor biológico bosque seco tropical la Tatacoa, páramo del Sumapaz, piedemonte Amazónico y piedemonte Metense; el páramo de Miraflores; el Macizo Colombiano y los múltiples ríos que nacen y recorren nuestra geografía, como el Magdalena o Yuma, río que ha construido la historia de Colombia; ponen al departamento en la mira de estos nuevos mercados de servicios ambientales. La discusión es mucho más compleja de lo que parece, no en vano el mapa del conflicto armado coincide en mucho con la presencia de biodiversidad y ecosistemas estratégicos (Gonzales, Bolívar & Vásquez, 2004).

Este artículo pretende evidenciar las tensiones entre lógicas espaciales globales y apropiaciones territoriales locales que han entrado en disputa con la declaratoria que hiciera la CAM (Corporación Autónoma del alto Magdalena) de 35.870 hectáreas pertenecientes al bosque seco tropical La Ta-

¹ Este artículo es resultado de las visitas de campo y de las investigaciones rastreadas en el acompañamiento que Conciencia Verde y el Centro de Estudios Regionales del Sur han realizado a las comunidades campesinas del bosque seco tropical la Tatacoa, que han sido afectadas por la declaratoria inconsulta de parque regional natural, que hiciera la CAM, para más información pueden visitar el siguiente blog: <http://somosplataforma-sur.blogspot.com/>

² Veterinario y zootecnista, Investigador asociado Conciencia Verde y al Centro de Estudios Regionales del Sur.

³ Abogada, Investigadora asociada Centro de Estudios Regionales del Sur CERSUR.





Atardeciendo en el desierto. Foto Tomada por Andrés Restrepo Correa.

tacoa como Parque Regional Natural. La estructura temática de este documento será la siguiente, a) se explicara en que consiste el pago por servicios ambientales y los problemas ecológicos y políticos que tienen estos mercados verdes, b) se analizará cómo estos mercados verdes parten de una posición epistemológica que entiende al hombre como dueño del espacio, sin embargo las comunidades que habitan los territorios concretos entienden de otra manera su relación con él, así nos adentraremos en las distintas construcciones simbólicas que han dado las comunidades campesinas asentadas en la Tatacoa a su territorio construyendo una nueva espacialidad biocultural c) propondremos algunas conclusiones tentativas y marcos de acción política que permitan construir nuevas maneras de relacionar lo global y lo local, para de-construir lo que se entiende como un intento de apropiación de la naturaleza; de arrebatamiento de conocimientos ancestrales, con la consecuente alteración de las relaciones tradicionales de las comunidades con sus territorios.

El pago por servicios ambientales y la economía verde.

La globalización y el galope del capitalismo parecen tener enorme responsabilidad en la profunda crisis social, medio ambiental, económica y política que ha arrastrado a una parte importante del mundo. Los recursos naturales no han escapado a esta lógica económica salvaje, según varios expertos en el tema, una de las principales causas de la degradación y contaminación del medio ambiente es que los ecosistemas y sus afectaciones no son tenidos en cuenta como externalidades negativas que deben ser tasadas y pagadas económicamente por las empresas que producen el daño ecológico. Sin embargo algo que en principio puede parecer una solución razonable para evitar la contaminación bajo la máxima '*el que contamina paga*' puede agravar el problema, debido a que los niveles de expulsión de bióxido de carbono a la atmósfera aumentan cada día y además la naturaleza va camino de ser convertida en un capital susceptible de ser apropiado y acumulado.



El concepto de servicios ambientales no tiene todavía una definición acordada. Por lo que en la literatura se encuentran varias acepciones; por un lado están aquellos teóricos que entienden los servicios ambientales como aquellos procesos necesarios para el mantenimiento de la vida en la tierra hay otros que más a tono con los acuerdos de liberalización económica entienden los servicios ambientales como bienes y servicios que cumplen funciones para los seres humanos y que pueden ser potencialmente un mercado. (González, A. & Riascos, E., 2007)

De común el concepto 'economía verde' puede tener un significado positivo, asociado a producción agrícola orgánica, energías renovables, tecnologías limpias. En los diferentes movimientos campesinos, indígenas y afrodescendientes existen una diversidad de propuestas de economías alternativas, socialmente justas, culturalmente apropiadas y ecológicamente sustentables. Sin embargo, la noción de 'economía verde' empleada por los gobiernos va por un camino opuesto.

Se trata básicamente de renovar el capitalismo frente a las crisis, aumentando la base de explotación y privatización de la naturaleza. El planteo de la nueva economía verde sigue este camino, pero es más inquietante, por la expansión de la mercantilización de la naturaleza y los ecosistemas.

Según el Programa de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)- Organismo Autónomo Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino de España (OAPN):

El Pago por Servicios Ambientales es una herramienta para internalizar adecuadamente en la toma de decisiones individuales y sociales el valor que poseen y el bienestar que brindan los servicios ambientales, resguardados

en las áreas protegidas. Tiene como principal objetivo forzar y hacer explícita una adecuada valoración de los servicios ambientales provistos a través de la conservación realizada en las Áreas Protegidas (A.P.), y producir así una asignación eficiente de estos servicios, similar a la que haría un mercado funcionando adecuadamente. Los ingresos generados de los pagos por los servicios ambientales constituyen un incentivo para quienes manejan los ecosistemas y deciden sobre sus usos y conservación, protejan el flujo de servicios ambientales (SA) que ellos generan en el tiempo, y representan una vía para financiar las actividades de control, vigilancia y manejo de las AP y sus ecosistemas, necesarias para restringir el libre acceso a ellas y hacer posible las condiciones para su conservación. (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, s.f., p. 10)

Más adelante se reconoce que:

Algunos de los desafíos presentes para implementar esquemas de Pago por servicios ambientales (PSA) en un Área Protegida son la identificación y cuantificación de los diferentes servicios producidos por el ecosistema o los ecosistemas presentes en el Área Protegida, la creación de mecanismos de financiamiento sostenible, el diseño e implementación de mecanismos de pagos que garanticen incentivos adecuados, el desarrollo y adaptación de marcos institucionales adecuados y, finalmente la distribución equitativa de los costos y beneficios entre los actores (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, s.f., p. 17)

Dichos actores, campesinos tradicionales, indígenas, negritudes, ONG locales, ambientalistas y comunidad en general, no son te-



nidos en cuenta, ni en la estructuración del POT (Plan de Ordenamiento Territorial), ni en la visión de las Áreas Protegidas, ni tampoco en la planeación o proyectos productivos que la comunidad necesita.

Las ciencias de la conservación afirman que para el cumplimiento de los objetivos de conservación se requiere evitar la transformación humana de los ecosistemas, sin embargo las Corporaciones Autónomas Regionales han declarado áreas protegidas en lugares donde ha existido histórica presencia de comunidades campesinas indígenas y afrodescendientes sin consultar a sus habitantes

El Sistema de Parques Nacionales Naturales (SPNN) ha generado conflictividad debido a sus políticas de conservación ya que en muchas ocasiones las políticas estatales no reconocen la relación existente entre territorio, cultura y las comunidades ancestrales (campesinas, indígenas, afrodescendientes) allí asentadas, las cuales exigen se reconozcan sus derechos al territorio, al uso del suelo y a la cultura.

El reconocimiento de la presencia humana generalizada en las áreas protegidas ha sido un largo y lento camino. En Colombia conforme a la tendencia mundial, el modelo convencional de conservación dio un viraje en 2001, con la promulgación de la política de participación social en la conservación "Parques con gente" (UAESPNN 2001) (Unidad administrativa especial Sistema de Parques Nacionales Naturales), que determina que la conservación no puede lograrse solamente mediante la aplicación del control y vigilancia, sino que se requieren acuerdos con los habitantes en sus zonas de influencia.

Recientemente se ha reconocido que cuando hay traslape entre áreas del SPNN y territorios indígenas, la ley prevé un régimen especial en beneficio de las comunidades; y

La política mundial en torno a la economía verde garantiza la continuidad de la cadena de contaminación y destrucción del medio ambiente que llevan a cabo transnacionales, petroleras y grandes corporaciones; pretendiendo que sean los países en vía de desarrollo los que cuiden las Áreas Protegidas, poniendo en juego, su cultura, sus prácticas ancestrales, su soberanía alimentaria, el uso del suelo y la gobernabilidad sobre sus territorios.

cuando colindan con territorios de negritudes reconoce derechos de uso de recursos naturales. Se trata de hecho, de una categoría de manejo diferente para estas zonas, propiciando la superación del conflicto de uso entre estos grupos y el Estado. Con todo, la política social de conservación es incompleta pues no considera el conflicto de derechos de propiedad, acceso a recursos y dominio territorial, frente a la población campesina que no tiene mecanismos de protección ante la aplicación de estas políticas.

Un ejemplo paradigmático de la forma como se margina la comunidad campesina puede encontrarse en el Villavieja-Huila, con la declaratoria de Parque Natural Regional La Tatacoa, el cual desde el año 2008 está inscrito en el *Sistema Regional de Áreas Protegidas* (SIRAP) y hoy, 4 años después aún no se ha socializado con los 4.000 habitantes de la comunidad rural, ni los 3.500 del casco urbano, no se tiene una zonificación adecuada⁴ ni concertada, no se tienen estudios de capacidad de carga turística real, ni estudios de inventarios serios y actualizados de la fauna y flora

⁴ La delimitación de áreas tangibles e intangibles, no se hizo a partir de visitas rigurosas al territorio y desconoce las prácticas productivas ancestrales de las comunidades allí asentadas.



existente, además dicho parque no está articulado con el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT), requisito indispensable para la reglamentación de cualquier área protegida⁵.

La política mundial en torno a la economía verde garantiza la continuidad de la cadena de contaminación y destrucción del medio ambiente que llevan a cabo transnacionales, petroleras y grandes corporaciones; pretendiendo que sean los países en vía de desarrollo los que cuiden las Áreas Protegidas, poniendo en juego, su cultura, sus prácticas ancestrales, su soberanía alimentaria, el uso del suelo y la gobernabilidad sobre sus territorios.

El mercado de los servicios ambientales, pretende que los procesos de descontaminación y regulación del clima que llevan a cabo los bosques nativos, los conocimientos ancestrales que han pasado de generación en generación como cultura viva, la respiración de los bosques, la corriente de los ríos, la belleza de un paisaje, sean vendidos al mejor postor y después cobrar por el disfrute de ellos.

Estos nuevos mercados se fundamentan en la ciencia occidental positivista clásica, que entiende al hombre como un ser superior dentro de la escala evolutiva y que por tanto puede disponer a su antojo de los recursos existentes en el planeta, esta epistemología occidental ha estado profundamente relacionada con los mecanismos de dominación y de poder; no en vano Nietzsche, uno de los más desesperados maestros de la sospecha, quien denunció incansablemente los límites del pensamiento occidental afirmó:

5 Información recopilada por la ONG Conciencia Verde, de la cual uno de los autores es miembro y que ha venido adelantando un proceso de acompañamiento a las comunidades campesinas afectadas por la declaratoria inconsulta en la categoría de Parque Regional Natural al bosque seco tropical La Tatacoa. Esta información se encuentra en un documento en construcción de sistematización de la experiencia del proceso de resistencia a la declaratoria inconsulta de parque regional natural.



Risa Tatacoense. Foto tomada por Erika Ramírez.

En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue aquel el instante más mentiroso y arrogante de la historia universal. (Focault, s.f., p. 6)

La Tatacoa ¿un espacio sin habitantes?

El bosque seco tropical La Tatacoa tiene antecedentes prehispánicos de poblamiento, allí según la narrativa oral que se mantiene viva en la memoria de campesinos y campesinas, pueblos de Doches, Totoyoes y Chivatatas, tenían prácticas agrícolas, culturales y comerciales antes de la llegada de los conquistadores, así Miguel González, habitante de La Tatacoa, afirma:

El desierto ha sido habitado desde siempre, en los lugares donde está la piedra rayo, que es por el lado de la vereda Palmira, habitaban los Totoyoes gente de tierras planas que no tenían un solo pelo en su cuerpo, porque usaban la piedra rayo para afeitarse, en el cerro del Saltarén habitaban los Doches, en los picachos



de la vereda la chivera, los chivatatas, ellos se reunían en Ventanas, ustedes pasaron por allí, una colina alta donde se ve mucho desierto, allí todos estos pueblos se encontraban, ellos llamaban a esa zona estoraques y se encontraban a truequear sus productos (Entrevista personal, 12 de agosto de 2012).

Los habitantes de la Tatacoa tienen un conocimiento detallado de su territorio y una compenetración tan profunda con él, allí los cantadores, poetas y narradores de historias abundan, la mayoría de estas canciones, poesías y cuentos hablan de ese 'desierto' que los turistas no habitan, un bosque fértil, con una alta disponibilidad de agua y con misterios disponibles para aquel que quiera observar con detenimiento. Esta cantidad de historias, los improvisados museos comunitarios que están en las salas de las casas donde los campesinos conservan fémures de animales extintos, frutos convertidos en piedra, tótems de falos gigantes, réplicas de petroglifos que cuidadosamente han clasificado y muchos objetos que condensan la historia de este lugar, dan cuenta de la unidad existente entre naturaleza y cultura que tienen en su cosmogonía los campesinos del bosque seco tropical la Tatacoa, allí como en muchas culturas aborígenes de América latina, el hombre se siente parte de la naturaleza y construido por ella, no dueño de la misma,

Algunas epistemologías, diferentes a la que llamamos nuestra tradición 'occidental', aunque reconocen que las fuentes de la vida están *afuera* de nosotros, y que los seres humanos debemos tomar lo necesario de ese mundo externo, parten del convencimiento de que somos una parte inseparable del mundo natural. Casi todas las sociedades indíge-

nas tienen una serie de procedimientos para 'pedir permiso' a la naturaleza al tomar sus frutos, así como para 'agradecer' sus beneficios, en un constante reconocimiento de la estrecha interacción entre la naturaleza y los seres (Ardila, 2006, p. 5).

Campesinos y campesinas de la Tatacoa habitan con el *Poira*, cuidador de la manigua, a quien describen como una entidad con cara de negro y pelo enmarañado, que rapta a aquellos quienes toman de los ríos y de la naturaleza más de lo que necesitan; poseen secretos naturales y semillas nativas que les permiten sembrar papayas, patillas, maíz, arroz plátano, banano, cacao, yuca, algodón y hasta café, además de tener ovejas y chivos, en una tierra donde casi nunca llueve; además saben en qué parte de este bosque tropical se encuentra agua subterránea, ya que la tierra les muestra los caminos de agua, pequeñas ondulaciones que atraviesan el desierto mostrando a los ojos adiestrados donde hacer los aljibes; entre muchos otros misterios que requieren una interrelación profunda con el medio natural.

Esta explicación de por qué existe tanta disponibilidad de agua en este bosque seco si el nivel de pluviosidad es tan bajo, la encontramos en una canción del grupo Aires de la Tatacoa, quienes quizás sabiendo desde hace mucho lo que los científicos saben hace poco, cantan:

La Tatacoa es el desierto que el mar todo lo invadió por eso a todos los otros ningún arroyo quedo/ La Tatacoa es el desierto que el mar todo lo invadió por eso a todos los otros ningún arroyo quedó. / Yo se lo digo al turista lo que al desierto paso, que fue un cimientito de los mares y por eso agua le quedó.



También estos campesinos se saben guardianes de la memoria paleontológica del territorio, por lo que son absolutamente celosos de contar a extraños donde están los petroglifos, pictogramas o fósiles, a pesar de que conocen a la perfección la memoria objetivada que está allí.

Si entendemos la cultura como ese entramado de territorio- historia- humanidad- identidad, que se manifiestan en maneras particulares de cocinar, en mitos propios, en una historia compartida, y en una identidad cultural consolidada podríamos afirmar que en la Tatacoa existe una cultura de hombres y mujeres del desierto, de acuerdo con Ardila:

Por la cultura, los seres humanos superamos la caracterización del territorio como espacio físico, como simple lugar de protección, como un espacio de circulación, y le conferimos otros sentidos, como lugar donde se concreta y habita lo sagrado, lo simbólico y lo mítico (Ardila, 2006, p. 12)

Desplazar a los campesinos de la Tatacoa, con el pretexto de conservar la riqueza ambiental e histórica del ecosistema, generaría la destrucción de una cultura milenaria que ha vivido amigablemente con el medio ambiente, sería un ataque a la diversidad biocultural que es “el tejido de la humanidad y la naturaleza, el pluralismo cultural y la integridad ecológica. La diversidad biocultural emana de la co-evolución y la adaptación constantes entre el paisaje natural, los estilos de vida y los esfuerzos culturales, de lo que se derivan una riqueza y una variedad que son indivisibles” (The Christensen Fund, 2010) en otro documento se afirma con respecto a la diversidad Biocultural:

La diversidad biocultural es la diversidad interconectada de la naturaleza y la cultura: los

millones de especies de plantas y animales que han evolucionado en la Tierra y los miles de culturas y lenguajes diferentes que las personas han desarrollado mediante la interacción estrecha entre ellas con el medio natural. (Terralingua, s.f.)

Esta diversidad biocultural se manifiesta en múltiples canciones y poesías que relatan el desierto, así otra de las rimas menciona que:

El desierto es como un valle / Como un valle de arrugas / Hay fósiles de animales / El cuerpo de la tortuga / Colmillo del rei nocironte / Del cocodrilo también / Y aquellos que no conozcan / Que vengan a conocer.

La rima es parte fundamental de la vida de los habitantes de este territorio, allí las palabras se acomodan a la cadencia sin importar la ortografía, por esto en la canción que acabamos de leer se cambia la palabra rino-ceronte por rei nocironte, buscando que las inflexiones, la musicalidad, la fuerza de la voz determinen la gramática y no viceversa, Miguel Gonzales afirma que la razón por la que tantos campesinos de allí cantan o componen poesía es porque “en este desierto que es tan tranquilo yo pienso, me siento aquí y se me ocurren las poesías, de cosas que me pasan en el día, esa es una manera de uno hablar y divertirse, aquí somos muchos los que hablamos así” (Entrevista personal, 12 de agosto de 2012), la Tatacoa es pues la base de las creaciones de estos juglares, que construyen así toda una poética del lugar que es parte configurante de este territorio.

Cada momento de nuestra existencia requiere de un despliegue de conocimientos acerca de la territorialidad, de nuestra idea de territorialidad, la cual incluye las dimensiones materia-





Fósil de museo comunitario. Foto tomada por Erika Ramírez.

les (los paisajes) y simbólicas (sus significados) a partir de las cuales construimos nuestro sentido de relación espacial y temporal. En otras palabras, el territorio no es tan sólo nuestra ubicación espacial, es también nuestro referente de ubicación social y, por tanto, el referente para nuestro comportamiento en la relación con los demás, en cada instante de nuestra vida. Por ello, la territorialidad es un despliegue permanente de múltiples escalas, que se pueden ver como anillos a partir de uno mismo: hay una territorialidad inmediata que es nuestro cuerpo; un segundo nivel se define por las relaciones íntimas con nuestros allegados más cercanos a quienes, por lo general llamamos familia; un tercer nivel se define como la comunidad, esa unidad mínima con la que compartimos un universo de significados; un cuarto nivel consiste en la unidad mayor en la que se articulan las pequeñas comunidades locales que forman una sociedad; y así continúan los circuitos de articulaciones en forma sucesiva (Ardila, s.f. p. 15)

El mercado de servicios ambientales y la declaratoria de áreas protegidas ¿defienden la diversidad biocultural?

La declaratoria de la Tatacoa como Parque Regional Natural, se basa en un estudio, realizado por la investigadora Martha Fandiño denominado Parque Regional Natural. *La Tatacoa, de prioridad de conservación a realidad*. En este estudio se afirma que: “solo es necesario eliminar la actividad humana distinta a la conservación y al ecoturismo, para lo que se recomienda que el Estado adquiriera la tierra, ya que de otra forma no podrá mantener el área en la condición deseada” (Fandiño, 2010, s.p.)

La investigadora Fandiño, afirma que este ecosistema para ser ‘conservado’ debe quedar sin habitantes, obviando todos los procesos culturales y de construcción histórica que allí existen. Esta intervención de las Corporaciones Autónomas en el territorio se basa en una comprensión cartesiana de los espacios



cuya manifestación más evidente es el mapa ambiental, el estudio *zonifica* las áreas tangibles e intangibles sin consultar a las comunidades allí asentadas, y esta zonificación se realiza basada en la posición privilegiada del científico, que se creó poseedor de la verdad.

En esta problemática es evidente la relación ciencia-modernidad- capitalismo- Estado-, si se observa el desarrollo de la vida social en los dos últimos siglos, se evidencia la necesidad del surgimiento de una ciencia de los mapas, la cartografía, ciencia que serviría para delimitar los recursos naturales existentes en el mundo, dirigir la acumulación de capital y llevar a cabo un control sobre las poblaciones.

A pesar de los desarrollos descritos, el conocimiento cartográfico, no alcanzó grandes dimensiones y desarrollos –técnicos e ideológicos- sino hasta después de la expansión marítima de Europa continental. Con el mapa colonial se fundó Occidente y se inició el proceso de asignación de un sentido cardinal a la diferencia/subalternidad. La rápida expansión del “mundo conocido” marcó el inusitado interés en la representación precisa de los horizontes hacia los cuales dirigir el ímpetu conquistador, mientras que la tensión política inherente a la expansión colonial de las potencias marítimas europeas encontró en la cartografía un escenario esencial de expresión. El desarrollo de mapas precisos que describieran con exactitud la forma, el tamaño y la ubicación de los territorios descubiertos, y que a la vez permitieran inferir y diagramar los potenciales recursos e intereses del poder colonial en su estabilización, integración y dominio, convirtieron la cartografía en un saber estratégico y con un gran peso en la determinación de las relaciones multilaterales de poder (Montoya, 2007, p. 160).

Los mapas, tienen dos funciones: son un instrumento usado para la ubicación espacial de los cultivos, hombres, pueblos, montañas, lagos, sabanas, es decir, ubican prácticas espaciales y; son también representación de una cosmogonía, de un modelo social y de una economía, así los primeros mapas que realizaron los babilonios fueron usados para regular el cobro de impuestos, y el imperio romano usó los mapas para estudiar y delimitar aquellos espacios del planeta que no estaban bajo su soberanía, desde entonces la relación mapa-soberanía ha sido inescindible y atraviesa las discusiones que sobre el territorio se han dado.

Los mapas de zonificación ambiental y delimitación de Áreas Protegidas, con la nueva ola de la economía verde y el pago por servicios ambientales, tienen también objetivos económicos claros derivados de los nuevos mercados de servicios ecosistémicos, los cuales ofertan los siguientes servicios:

1. Funciones de regulación: se trata de funciones que regulan los procesos ecológicos y los sistemas que dan soporte a la vida en el planeta. Son estas funciones las que brindan al ser humano directa o indirectamente muchos servicios benéficos, como agua y aire limpios, suelo fértil y control biológico de plagas.
2. Funciones llamadas de ‘hábitat’: se relacionan con la función de los ecosistemas naturales de asegurar un refugio y las condiciones para la reproducción de plantas y animales silvestres, lo que contribuye a la conservación de la diversidad biológica y genética.
3. Funciones productivas: incluyen el proceso de crecimiento, incluso la absorción



de carbono (CO₂) y de nutrientes del suelo y la producción de biomasa. Esto implica muchos alimentos, materias primas para todo tipo de uso y fuentes de energía para las comunidades.

4. Funciones de información y otras que implican oportunidades de reflexión, enriquecimiento espiritual y ocio (Movimiento Mundial por los bosques..., s.f. s.p.)

Los criterios que utiliza Fandiño para la delimitación de Áreas Protegidas son los mismos que serán objeto de comercialización en el mercado de los servicios ambientales, procesos ecológicos que permiten la reproducción de las especies, regulación hidrológica, entre otros. Lo que se esconde detrás de estas zonificaciones es la necesidad de generar capital a partir de estos procesos que estaban antes fuera del mercado, como el aire, el agua, el paisaje, la lluvia, los procesos ecológicos etc..

Esta delimitación de Áreas Protegidas, basada en los criterios de conservación orientadas por el modelo de la economía verde, evidencia el entendimiento del territorio sin su complejidad, sin las comunidades que lo han habitado, sin los referentes culturales, sin memoria, sin conocimientos tradicionales (Etnociencia), como si se tratara de un objeto intocable objeto de investigación y curiosidad para científicos e interesados, o una dimensión susceptible de aprovechamiento económico.

Empresas como Mcdonalds⁶ podrán argüir en un probable escenario futuro, que en México llueve porque ellos conservan un bosque en el Amazonas y ya que el Amazonas es el

Esta delimitación de Áreas Protegidas, basada en los criterios de conservación orientadas por el modelo de la economía verde, evidencia el entendimiento del territorio sin su complejidad, sin las comunidades que lo han habitado, sin los referentes culturales, sin memoria, sin conocimientos tradicionales...

regulador del 80% de la pluviosidad mundial, los mexicanos deberán pagarles por la lluvia que moja sus rostros, que alimenta sus ríos, que riega sus cultivos; lluvia de la que antes disfrutaban gratis, ya que para los habitantes indígenas nasa, kamsa, tucanos que han cuidado de la manigua por siglos, la selva no es suya sino que ellos son de la selva, y nunca han pensado en cobrar a nadie por la lluvia que mantiene vivo el mundo.

Occidente ha construido una epistemología que clasifica la realidad en pares dicotómicos irreconciliables y que aun siguen operando en algunos ámbitos de la vida social: naturaleza/cultura, cuerpo/carne, pensamiento/acción, individuo/sociedad, materialismo/idealismo, civilización/barbarie, etc., son conceptualizaciones que han sido entendidas como antinomias, generando barreras epistemológicas que impiden comprender el universo complejo de la vida social, y que generan actuaciones de apropiación del mundo natural, como las planteadas por los mercados verdes. Tal como sostiene Ardila:

Estas 'creencias' acerca de la separación entre la 'naturaleza' y la mente humana se refuerzan por la aparente evidencia de que la naturaleza esta allá, afuera de nosotros, y parece inde-

6 Macdonalts así como otras grandes empresas multinacionales hacen parte de REED, Reducción de emisiones por deforestación y degradación de los suelos, que son los principales interesados en comprar bonos de carbono y bonos ambientales en el mercado.



pendiente. Hacemos en nuestra mente imágenes de lo que queremos y después parece que lo obtenemos allá, en la 'naturaleza', la cual ha sido convertida en objeto de apropiación, de suerte que tenemos que desarrollar las explicaciones y las reglas que legitiman ese doble acto de objetualización de la naturaleza y de su apropiación por parte de los individuos. Todo el aparato cultural está adecuado para que nos cuente, de manera reiterada, que la única relación posible con la naturaleza es la de la propiedad (Ardila, s.f., p. 3).

El mercado de los servicios ambientales es un punto extremo de esta relación de propiedad con la Naturaleza, en estos nuevos mercados todo es medible, cuantificable y negociable, la lluvia, la existencia de especies como el jaguar o las serpientes, los ciclos de los bosques deben generar beneficios económicos para las grandes empresas, así todas las relaciones humanas y no humanas estarían subordinadas al capital.

Para entender estas relaciones entre el mercado internacional de los servicios ambientales, la delimitación nacional del sistema de Áreas Protegidas, las actuaciones de las corporaciones autónomas en los departamentos y la existencia de comunidades campesinas e indígenas en las localidades, podemos basarnos en el análisis de escalas propuesto por Harvey, así:

Los seres humanos han producido típicamente una jerarquía articulada de escalas espaciales dentro de las que organizan sus actividades y comprender su mundo. Los hogares, las comunidades y las naciones, son ejemplos obvios de las formas contemporáneas de organización en diferentes escalas. Inmediatamente intuimos en el mundo de hoy, que las cosas tienen un aspecto diferente, cuando se

analizan desde puntos de vista mundiales, continentales, nacionales, regionales, locales o familiares/personales. Lo que parece significativo o tiene sentido en una escala no tiene porqué registrarse automáticamente en otra. También sabemos que lo que sucede en una escala no puede entenderse fuera de las relaciones articuladas que existen en la jerarquía de escalas, los comportamientos personales (por ejemplo conducir coches) producen (cuando se agregan) efectos locales y regionales que culminan en problemas continentales de, por ejemplo sedimentación de ácidos o calentamiento del planeta. Dicha descomposición intuitiva es inadecuado, sin embargo, porque hace parecer que las escalas son inmutables y completamente naturales, en lugar de productos sistémicos de tecnologías, modos humanos de organización y luchas políticas cambiantes (Harvey, 2007, p. 95).

La construcción escalar que se propone desde la economía verde en el bosque seco tropical la Tatacoa, pasa por: a) una inserción internacional de los países subdesarrollados en el sistema de pago por servicios ambientales, b) una construcción de política nacional en torno a las áreas protegidas, c) una determinación regional de áreas susceptibles de ser puestas en el mercado de los servicios ambientales por las corporaciones autónomas d) y un desplazamiento de las comunidades campesinas e indígenas del territorio, para concluir en el ya denunciado modelo de Colombia como un país de tierra sin campesinos y de campesinos sin tierra. e) Un posible espacio futuro es que dichas corporaciones transnacionales que están en capacidad de comprar los bienes y servicios ambientales como el programa REDD para seguir contaminando en sus países, tiempo después exijan que el carbono que los bos-



ques absorbieron o retuvieron (Biomasa) durante el tiempo del programa les pertenece, y por lo tanto serían los dueños de parte del bosque, para finalmente pedir derechos de uso o de propiedad de dichos territorios.

Las comunidades campesinas e indígenas que defienden el territorio en el Bosque Seco Tropical la Tatacoa también tienen un relacionamiento escalar, ya que su propuesta de desarrollo trasciende lo local para volverse universal. Tal propuesta de un modelo alternativo de desarrollo, que se basa en los conocimientos ancestrales de los campesinos tradicionales, indígenas y afrodescendientes alimentado por los avances científicos en torno a tecnologías limpias, se inserta en:

a) un escenario mundial de movimientos sociales anti-sistema y de la sub-alternidad, además en una nueva corriente de científicos sociales y naturales que entienden que es necesario un nuevo modelo de desarrollo socialmente más justo, económicamente más democrático y ecológicamente más sustentable; b) un escenario nacional de luchas agrarias e indígenas de más de cinco siglos y de existencia de múltiples movimientos sociales articulados a la defensa de la soberanía y el territorio, c) un escenario regional de defensa del territorio y la soberanía que está articulado a las luchas contra la construcción de represas en el río Magdalena, además de una lucha agraria regional reciente que terminó con la condonación de deudas cafeteras en el departamento del Huila en la década de los noventa y d) un escenario local de campesinos y campesinas que no quieren ser despojados de su territorio y su cultura.

Lo que vemos es que existen dos modelos de desarrollo en disputa, el modelo de la economía verde, que busca mercantilizar la naturaleza y que se inscribe en las determinaciones que el capital global da a los

espacios y en la producción de diferencias geográficas mundiales, que hacen que los países más ricos sean cada vez más ricos, y los países más pobres estén cada vez más empobrecidos y un modelo de desarrollo alternativo que entiende que es necesario pensar alternativas distintas al capitalismo para la vida en el planeta, propendiendo por una economía más justa, una sociedad más libre y una naturaleza más cercana.

Anotaciones Finales

Ante la inminente llegada de una nueva era, y como dice el sociólogo y filósofo Edgar Morin, '*Nos hallamos en un umbral*', definitivamente es imperioso el hacer una reflexión sobre un nuevo comienzo tanto en la economía, como en la política y la ecología, para traspasar dicho umbral se necesitan nuevos valores fundamentales, una verdadera *Conciencia Verde* que trascienda el mero interés económico, los particularismos, alejada del antropocentrismo que nos ha caracterizado, e inclinada hacia el biocentrismo, que entiende el hombre como parte integral de la naturaleza y no como dueño de ella.

En la actualidad, cuando los límites de sustentabilidad están literalmente superados, los países empobrecidos y excluidos deberán buscar soluciones ambientales que les permitan ofrecer alternativas que controle el consumo desaforado de los recursos naturales. Mientras que por otro lado los países '*desarrollados*' deberán resolver los problemas de inequidad internacional provocados por ellos mismos, así como asumir la responsabilidad global de los daños causados y pagar sus deudas ecológicas con los países más afectados. Y no pretender lo contrario, estableciendo nuevos *virtualismos* del pago por servicios ambientales, donde el costo del



manejo medio ambiental, las restricciones en usos de suelo, en movilidad y los cambios en la cultura son asumidos en su mayoría por las comunidades campesinas tradicionales, indígenas y afrodescendientes, mientras las transnacionales que compran los Servicios Ambientales siguen contaminando sin tener que disminuir sus emisiones, solo por el hecho contractual de invertir una pequeña cantidad de dinero en bosques en Sur América o en África, frente al gran beneficio de seguir a toda máquina degradando-produciendo.

De manera irónica se responsabiliza a los países con mayor cantidad de bosques y ríos limpios de evitar la degradación del ecosistema mundial, así esto signifique el desplazamiento de comunidades campesinas e indígenas, y en el caso del bosque seco tropical la Tatacoa el destierro de más de cuatro mil habitantes y la pérdida de producción agrícola y pecuaria que garantiza la soberanía y autonomía alimentaria de esta región, mientras en el norte las empresas con sus máquinas siguen expulsando grandes cantidades de carbono a la atmosfera terrestre.

El progreso entendido actualmente como la acumulación material y/o de riqueza está llegando a su límite y ante el reto de promover el cuidado del planeta, debe dejar de asumirse la naturaleza como una simple condición para el crecimiento económico o como un objeto más de las políticas de desarrollo. Es importante así mismo reconocer que los seres humanos son parte activa e integrante de la naturaleza, para así no intentar dominarla o destruirla, debe propiciarse el reencuentro entre estas dos dimensiones que han durante largo tiempo ha parecido ser antagónicas.

Los nuevos mercados verdes y el pago por servicios ambientales amenazan la diversidad cultural existente en Colombia, lo que convierte en urgencia visibilizar los procesos

locales de construcción de territorio y cultura, y las posiciones que adelantan campesinos y campesinas en sus procesos de defensa del territorio. Un ejemplo de estas posiciones de defensa territorial contra las determinaciones globales de la capital, se encuentra en el bosque seco tropical la Tatacoa, allí campesinos y campesinas exigen ser tenidos en cuenta en las decisiones que toman los gobiernos sobre sus territorios ancestrales, de esa manera es posible reconocer con Escobar que:

Es innegable que el capitalismo opera en las diferentes escalas, que está siempre presente en la producción del lugar; aún más, el capitalismo debe operar con base en su incorporación en los lugares, y hay probablemente tantas variedades de esta incorporación como lugares, pese al mejor esfuerzo del capital por normalizar sus condiciones de operación. Sin embargo, esto también significa que el capitalismo es, al menos en cierto grado, transformado por los lugares. De la misma forma que las mujeres no están completamente definidas por su relación con los hombres, los lugares y los no capitalismos no están completamente definidos por su relación con el capitalismo y el espacio (Escobar, 2005, p. 78).

Por tanto es necesario apostarle a la articulación de las luchas territoriales con las resistencias globales, esto es necesario para la pervivencia de la cultura y la identidad así:

Para Dirlik, la sobrevivencia de las culturas basadas en- lugar se asegurará cuando la globalización de lo local se compense con la localización de lo global –esto es, cuando la simetría entre lo local y lo global sea reintroducida en términos sociales y conceptuales y, debemos agregar, cuando las diferencias económicas y ecológicas sean propuestas como



centros de análisis y de estrategias de acción (Escobar, 2005, p. 185).

Necesitamos nuevas metodologías, epistemologías y repertorios de acción política que reivindicuen el territorio como el lugar de la vida y la cultura. Requerimos que las ciencias de la naturaleza, biólogos, ingenieros

ambientales, ecólogos, etc., que deciden sobre las áreas protegidas den un giro en la mirada y reconozcan los saberes históricos de los territorios, para evitar que el capital pueda comprarlo todo, exigimos que la naturaleza siga siendo la base de la vida y no se convierta en una máquina de producción de dinero y por tanto de muerte.



Bibliografía

- Ardila, G. (2006) *Cultura y Desarrollo territorial, texto presentado en el diplomado de Gestión de procesos culturales y construcción de lo público*. el 29 de Julio de 2006, Pág. 12
- Escobar, A. (2005) *Más allá del tercer mundo, Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.
- Fandiño, M. (2010) *Parque Regional Natural. La Tatacoa, de prioridad de conservación a realidad*. Grupo Arco: Bogotá.
- Foucault, M. (s.f.) *La verdad y las formas jurídicas*. Recuperado el 18 de julio de 2012 del sitio web: http://www.uacj.mx/DINNOVA/Documents/SABERES_Verano2011/foucault.pdf
- Gonzales, F. Bolívar, I & Vásquez T. (2004) *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del estado*. Bogotá: CINEP
- Gonzalez, A. & Riascos, E. (2007, Agosto) *Panorama latinoamericano del pago por servicios ambientales*, *Revista Gestión y Ambiente*, 10, 129 – 144.
- Harvey, D. (2007) *Espacios de esperanza*. Barcelona: Ediciones Ariel
- Montoya, V. (2007, enero – junio) *El mapa de lo invisible, silencios y gramáticas del poder en la cartografía*. En Universidad humanística, Bogotá: Universidad Javeriana.
- Movimiento Mundial por los bosques. *Servicios ambientales y su propuesta de mercantilización y financierización de la naturaleza: Bosques, monocultivos de árboles y la 'economía verde'*. Recuperado el 15 de mayo de 2012 en el sitio web: www.wrm.org
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (s.f.) *Pago por servicios ambientales en Áreas protegidas en América Latina*. Recuperado el 15 de julio de 2012 del sitio web de la FAO: <http://www.rlc.fao.org/uploads/media/DotecPSA.pdf>.
- Terralingua (s.f.) *Biocultural Diversity Conservation, A Community of Practice*. Recuperado el 15 de marzo de 2012 del sitio web fundación Terralingua www.terralingua.org
- The Christensen Fund (2010) *Declaración de visión*. Recuperado el 15 de marzo de 2012 del sitio web de la fundación: www.christensenfund.org.